

CON JESÚS A NAZARET, SOMOS FAMILIA

Queridos diocesanos:

La mayoría de los niños y niñas de nuestro mundo occidental, en tiempo de prórroga de la venida de los Reyes Magos, se están entreteniendo y disfrutando aún con los juguetes recién estrenados. Alguno puede que ya los haya roto, o simplemente esté cansado de ellos a pesar de su complejidad y coste. Mientras, la mayoría de los niños residentes en países pobres gozan con su pelota de trapo, con su lápiz de colores, con su sencillo artilugio...

En este contexto seminavideño, Obras Misionales Pontificias y la Iglesia que peregrina en España nos convocan para celebrar la Jornada de la Infancia Misionera el día 17 de enero, bajo el lema **“Con Jesús a Nazaret, somos familia”**. Se evoca así la vuelta a Nazaret por parte de la Sagrada Familia, una vez dejado atrás el destierro en Egipto provocado por la persecución de Herodes. Establecidos en la ciudad de Galilea, comienzan a vivir la rutina diaria con su trabajo en las labores del hogar y en la carpintería, su convivencia familiar, sus ratos de ocio y descanso... Al mismo tiempo, en la escuela de la oración, el Niño Jesús aprende que estos momentos sencillos ofrecen una preciosa oportunidad de realizar la misión viviendo la caridad.

Todos tenemos una familia más o menos cercana que nos ayuda y enseña a querernos y ayudarnos. Pero tenemos también otra familia universal: la Iglesia. Por eso, no sólo tratamos de ayudar a aquellos a los que nos unen lazos de sangre, sino también a todos los que nos necesitan. Sin duda, los que mejor realizan esta misión familiar en el amplio sentido del término, son los misioneros. Gracias a ellos, se sienten y viven como familia miles y miles de niños de los cinco continentes.

Por si alguien no lo sabe aún, os recuerdo que la Infancia Misionera es una red internacional de niños que, con su oración y aportaciones, ayudan a los misioneros en su trabajo cotidiano con los infantes. Ha de quedar claro, por lo tanto, que los niños son los protagonistas de una misión que hace posible, entre otras cosas, que más de cuatro millones de niños en las misiones puedan acceder a la educación, la salud, la protección de la vida y la fe.

Esta iniciativa de la Infancia misionera ha sido pionera en la defensa de los niños, se adelantó ochenta años a la Declaración de los Derechos del Niño en Ginebra y cien años al nacimiento de UNICEF. A día de hoy, financia anualmente dos mil ochocientos proyectos.

Infancia misionera, por ejemplo, ayudó a Haris, un niño que quedó huérfano siendo pequeño y que, con sólo seis años tuvo que ponerse a trabajar en una tetería en Davengere (India) por veinte céntimos al día. La Misión de Don Bosco Child Labour en dicha localidad, lo rescató. Ahora estudia y, de mayor, quiere ser trabajador social para ayudar a otros niños como se le ayudó a él.

Acompañemos a la Infancia Misionera en su ardua tarea, ¡hay tanto por hacer! Y oremos con los niños del mundo: <<Querido Jesús... en el mundo hay muchos niños que necesitan ayuda y no te conocen. Te pido por ellos y por los misioneros que los cuidan. Enséñame a ayudar yo también... Llévame a tu casa de Nazaret para aprender que, contigo... “somos familia”. Amén>>.

Recibid mi bendición.

+ Jesús, Obispo de Astorga